

---

**GERMANIZACIÓN Y FUERZAS ARMADAS.  
CHILE Y ARGENTINA  
BAJO EL EMBRUJO PRUSIANO 1885-1914.**

**Cristián Garay Vera \***  
**Fernando García Molina \*\* 1**  
Universidad de Santiago  
E-mail: / cgaray@lauca.usach.cl

**RESUMEN.**

La prusianización corresponde a una etapa común a varios países de América. Los autores, partiendo de un análisis de las experiencias chilenas y argentina, proyectan el fenómeno en una perspectiva más amplia, concluyendo que fue parte de una modernización localizada del Estado y que puso las bases de la conciencia profesional y también política de los militares durante el siglo XX en sus países.

**ABSTRACTS.**

The Prusianization corresponds to a common period in various American countries. The authors, starting with an analysis of the Chilean and Argentine experience, propose that this phenomenon be examined through a wider perspective, concluding that this was part of a localized modernization of the state and that it established the basis of the professional as well as political consciousness of the armed forces during the XX Century in these countries.

**Palabras Claves.**

- **Previsualización del Ejército de Chile**
- **Profesionalización militar**
- **Instrucción militar**
- **Fuerzas Armadas: historia militar**

## LA GÉNESIS: LA “REVOLUCIÓN” MILITAR CHILENA (1885-1891)<sup>2</sup>.

Cronológicamente hablando la primera “prusianización” en la región fue la de Chile. Algunos autores la han asociado a la profesionalización, concepto a nuestro modo de ver errado porque el Ejército chileno era una entidad debidamente estructurada. De todas maneras, la prusianización representó una oportunidad de **modernización periférica** sobre la cual todavía no se ha puesto la suficiente atención ni se han elaborado criterios muy acabados<sup>3</sup>.

En el caso chileno la germanización del ejército fue efecto de una de las modas de asimilación cultural, por las cuales antes había predominado el influjo francés y británico. Jean Pierre Blacpain ha escrito un libro en el que se repasa de modo general este proceso que fue particularmente intenso en la

---

<sup>1</sup> \* Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, Chile \*\* Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> Sobre este concepto **ENRIQUE BRAHM**. Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno (1885-1940). En, Revista Historia, N° 25. Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile. Santiago, 1990, pp. 5-37. Brahm recuerda que hacia 1885 aparecieron las siguientes publicaciones periódicas: **Revista Militar de Chile** (1885), **El Ensayo Militar** (1888), **Boletín Militar** (1893) y, finalmente, el **Memorial del Estado Mayor del Ejército de Chile** (1899), íd., p. 7.

<sup>3</sup> La idea de una modernidad sui generis que abarca fragmentos del Estado y del sociedad civil en Hispanoamérica y que por consiguiente tiene “bolsones” premodernos y modernos, nos ha sido confirmada en las teorías presentadas recientemente por **HERMANN HERLINGHAUS** y **MONIKA WALTER** editores, Postmodernidad en la periferia, Berlín, Langer, 1994 donde postulan que la región asimila los conceptos de la modernidad central, pero no en su primitiva forma reflexiva, sino como entrecruzamiento histórico y sin la esencia universalista de sus modelos. Ello explicaría a nuestro juicio la posibilidad de un mundo mestizo con influencias culturales francesas, tecnológicas anglosajonas y militares alemanas.

ENA

región

ación,

ra una

zación

odavía

s muy

de las

ado el

el que

so en la

de Chile,  
rsidad de

ofesional.  
i. Instituto  
uerda que  
ile (1885),  
el Estado

edad civil  
os, nos ha  
NGHAUS  
994 donde  
primitiva  
sta de sus  
nfluencias

educación <sup>4</sup>. Así se creó el Instituto Pedagógico, para la formación de profesores, y se pusieron en práctica los métodos alemanes en la enseñanza primaria por personajes como Claudio Matte, José Abelardo Núñez y Valentín Letelier. Rasgos característicos del sistema eran el reemplazo del saber enciclopédico por la observación y la necesidad de formar el carácter. Se inculcaba de modo especial la disciplina, el cuidado por la higiene, la gimnasia, los trabajos manuales, el dibujo y una base científica dada por la matemática y la geometría, complementada a veces con el dibujo técnico <sup>5</sup>.

Como manifestó un alto oficial de la época, los reformadores pensaban que el triunfo sobre Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico se debía más a las condiciones innatas de la tropa que a lo acertado de la logística, la estrategia y aun el mando durante el conflicto <sup>6</sup>. Puede ser ilustrativo de este juicio una evaluación que del ejército chileno hacía el capitán Alberto Muñoz F. en la revista institucional: "La historia se ha encargado de sentar, como un principio incommovible, el mérito sobrasaliente del soldado chileno, pero a la vez, ese mismo principio pone de relieve la incapacidad manifiesta de muchos jefes i oficiales que han actuado en diferentes campañas" <sup>7</sup>.

Tras la victoria del Sedán en 1870, las miradas de este grupo se dirigieron inequívocamente a Prusia que pronto se convertiría en el II Reich Alemán. El Mayor Jorge Boonen Rivera y el Sargento Mayor Juan Gmo. Matta, estaban en 1885 estudiando en Alemania y escribieron en la *Revista Militar* sus impresiones de la Academia Militar de Prusia, las escuelas de guerra del Imperio Alemán y las novedades en la instrucción militar. Como dice Brahm: "La irregular (...) conducción de la Guerra del Pacífico, contrastada con el paradigma prusiano, provoca una auténtica revolución intelectual dentro del ejército chileno"... "Lo militar debía ser elevado a un nivel científico y cultivarse con la rigurosidad propia de las ciencias. Es una profesión que requería tanto más estudio que cualquier profesión liberal" <sup>8</sup>. El Decreto fundacional de la Academia de Guerra justificaba la creación de este instituto por la necesidad de entregar "instrucción militar científica para oficiales de Ejército" <sup>9</sup>.

<sup>4</sup> Se trata del estudio pionero en su época titulado *Les allemands au Chili 1816-1945*. Köln&Wien, Bohlan Verlag, 1974. Posteriormente se editó en Chile.

<sup>5</sup> JAIME GARCIA COVARRUBIAS. *Sociedad chilena y el Ejército*. Interrelaciones sociológicas. En Selección de Autores Militares. Instituto Geográfico Militar, Santiago, p. 34.

<sup>6</sup> La polémica sobre el tema se ha mantenido a lo largo de los años. Así, por ejemplo, EDMUNDO GARCIA SALINAS defiende el papel militar en su libro *La política contra la estrategia en la Guerra del Pacífico 1879-1883*. Instituto Geográfico Militar. Santiago, reimpresión, 1990 (1981).

<sup>7</sup> "El problema de nuestra educación militar". En, Memorial del Estado Mayor del Ejército de Chile, Cuaderno X, año VIII, Santiago, 1913, p.958.

<sup>8</sup> BRAHM, "Del soldado, etc.", op. cit., p. 37.

<sup>9</sup> Decreto del 9 de setiembre de 1886. Ministerio de Guerra. A su vez, el Decreto de reforma del plan de la Escuela Militar del 12 de abril de 1887 afirmaba en su punto N° 4: "dado el estado actual de la ciencia militar, es indispensable que el estudio de las matemáticas sea la base de la enseñanza de la Escuela".

Según el plan del Ministerio de Guerra <sup>10</sup>, a cuyo cargo estaban las reformas y su estudio <sup>11</sup>, era preciso cumplir con variados objetivos, tales como crear una fuerza capaz de repeler una agresión, mantenerla apta en tiempo de paz, trazar planes respecto de sus operaciones y de los posibles teatros de operaciones, actualizar la instrucción, organizar los servicios del Ejército, modificar los reglamentos existentes y las disposiciones de la justicia militar, uniformar el vestuario de las unidades, formar una oficialidad y suboficialidad idóneas, etc. La concordancia del Ministerio con los reformistas se verificaba además en su punto octavo donde afirmaba que otro objetivo del mismo era elevar la condición de la profesión militar en su instrucción y consideración social. Como decía el capitán Muñoz antes citado, la "capacidad militar de un pueblo se mide, principalmente, por los hechos de armas en que han tomado parte. En nuestros días se valoriza un ejército según sean los trabajos de paz que se hagan en una verdadera preparación de guerra" <sup>12</sup>.

El fenómeno de la prusianización, que en el caso del ejército argentino, es más difícil separar de la profesionalización, fue el producto de tres tipos de factores: en primer lugar, de aquellos que ponen el énfasis en la causalidad interna, en la importancia de los rasgos estructurales de la misma institución militar que determinan el rumbo fundamental de dicha transformación en relación con los objetivos de la defensa nacional; en segundo término, de los que permiten colocar el proceso de profesionalización no sólo como condición previa indispensable del protagonismo político de los militares, sino como el resultado del desenvolvimiento de la vida política en la cual tal proceso se verificó. La lucha por el poder no sólo se encuentra al final del camino sino que se halla en el punto mismo de partida. A caballo de las necesidades de la institución y del contexto político local, estaba el marco internacional. Los requerimientos de la política exterior eran tanto o más perentorios cuanto se insertaban en un clima caracterizado por la rivalidad entre las grandes potencias y por las diferencias que separaban a la Argentina de Chile en el marco regional.

---

<sup>10</sup> **ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO**. Historia del Ejército de Chile. EMGE, Santiago, Vol. VII, 1982, p. 17.

<sup>11</sup> No sólo se envió personal a Alemania; en 1895 el General Estanislao del Canto hizo lo mismo con el ejército estadounidense; el Coronel Roberto Goñi inspeccionaba en Suiza las tropas de montaña; y el Teniente Coronel Juan de Dios Vial, la manufactura de armas en España. En 1907 cinco oficiales encabezados por el Mayor Tobías Barros Merino, fueron enviados a Austria-Hungría para interiorizarse de su organización militar. De esta experiencia **TOBIAS BARROS MERINO** publicó "Grandes maniobras del Ejército austro-húngaro en 1907". En, Memorial del Estado Mayor del Ejército de Chile, 15-I-1908, Cuaderno VII, año III, pp.25 y ss.

<sup>12</sup> "El problema de nuestra educación militar". En, **Memorial del Estado Mayor del Ejército de Chile**, Cuaderno X, año VIII, Santiago, 1913, p.957.

**ARCHIVO GENERAL DE LA NACION**. (AGN). Archivo del general Julio A. Roca (AGR),

as  
ar  
z,  
le  
o,  
tr,  
id  
ya  
ra  
in  
in  
lo  
iz

Estas persuadieron al general Julio A. Roca a buscar, con el cambio de siglo, un arreglo directo con Chile y, al mismo tiempo, a modernizar al ejército nacional e iniciar un acercamiento diplomático-militar con Alemania. Superada hacia 1902-1903 la amenaza de guerra inmediata entre los dos países, la hipótesis de conflicto argentina no tardó en reorientarse hacia el vecino del este, el Brasil, hasta alrededor de 1914.

En el clima internacional enrarecido de principios de siglo, -así lo percibían, al menos, algunos dirigentes al este de la Cordillera-, el acercamiento a la ascendente potencia germana podía esconder la intención de que, en la eventualidad del estallido de un conflicto bélico con Chile, aquélla no se volcase a favor de éste, como podía hacerlo suponer el curso de las excelentes relaciones que mantenían chilenos y alemanes en el ámbito militar y fuera de él. Los funcionarios argentinos siguieron con sumo interés los contactos castrenses germano-chilenos. "El general Koerner y el ministro Subercaseaux -informaba puntualmente el embajador Lucio V. Mansilla desde Berlín- andan por Essen... y no sé si Riccheri les sigue la pista. Diablos de chilenos molestos. De ellos digo yo como los Españoles de antaño. Eres moro y no te creo." <sup>13</sup>.

La contratación de los primeros militares alemanes por el gobierno argentino para trabajar en la Escuela Superior de Guerra, así como el personal interés que en la reforma del ejército nacional manifestó el mismo Káiser significó, en este sentido, un éxito considerable en el juego de fintas y amagues que se desarrollaba con Chile y en el cual los militares alemanes no eludieron involucrarse. El coronel Alfred Arent, primer director del instituto y su organizador en 1900, no vaciló en exhortar a Roca a prepararse para una guerra "tal vez muy lejana, para conservar los ricos territorios (patagónicos) que V.E. ha dado a la civilización contra toda tentativa de un enemigo poco escrupuloso" <sup>14</sup>. El hecho de que un compatriota y camarada ocupase un lugar prominente al servicio del ejército chileno, no impidió a Arent intentar mejorar su situación personal a costa de su eventual adversario y menos dejar de contribuir -con su actitud belicista- a la intensificación de la carrera armamentista que, a ambos lados de los Andes, impulsaban empresas europeas como Krupp <sup>15</sup>.

<sup>3</sup> Legajo 94. Correspondencia recibida. 1900. Agosto-setiembre. General Lucio V. Mansilla al general Roca. Berlín, 2 de agosto de 1900.

<sup>4</sup> **AGN, AGR, 92**. Correspondencia recibida. 1900. Abril-mayo. Coronel Alfredo Arent al Exmo. Señor Presidente de la República, Teniente General Julio A. Roca. Buenos Aires, 30 de abril de 1900.

<sup>5</sup> Hay que recordar que sólo Chile en 1910 adquirió nada menos que 800 cañones Krupp y 150.000 fusiles y carabinas Mauser. Sobre el asunto véase **JURGEN SCHAEFER**. *Deutsche militärhilfe an Sudamerika. (Militar und rustungs interessen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914)*. Dusseldorf, Bertelsmann Universitätsverlag, 1974, pp. 30 y ss. Recientemente en las XII Jornadas de Historia de Chile realizadas en la Universidad de Concepción se ha conocido el texto del trabajo del profesor de la Universidad Estatal de California, **WILLIAM SATER**, titulado "Expectativas incompletas: Reformas militares alemanes y el Ejército de Chile" que incide en la conexión entre los intereses industriales alemanes y la gestión de Korner.

A pesar de las presiones que Arent ejerció sobre el presidente para apurar la adopción integral del modelo militar germano, Roca lo mantuvo limitado a la Escuela de Guerra y ello marca una esencial diferencia con Chile. En efecto, a principios de 1905, el presidente Manuel Quintana y su ministro de guerra, general Enrique Godoy, creyeron conveniente y necesario colocar al cuerpo de oficiales bajo la inspiración de la disciplina prusiana como respuesta a la politización que había conducido a muchos de éstos a lanzarse a la revolución radical de febrero. Las autoridades procuraban, al mismo tiempo, agilizar el proceso de renovación de aquél mediante la sanción de la ley orgánica militar de ese año que aceleró los retiros, como también, los ascensos. A partir de entonces, y en un contexto de creciente enemistad con el Brasil, el ejército fue entregado con entusiasmo a la exclusiva influencia militar alemana.

Quizás con menor intensidad que en Chile, pero en la misma forma, la prusianización se ejerció en cinco áreas principales: la uniformología, la educación militar, la estructura castrense, la provisión logística y la disciplina.

La adopción del sistema prusiano no fue, sin embargo, automática. En el ejército chileno la división entre germanófilos y francófilos explica que los primeros motejaran de “mosquetos” a los segundos, aludiendo a su supuesta vetustez. En el argentino, los oficiales “reaccionarios” adictos a las nuevas ideas enfrentaban a los “viejos” y tradicionales. En Chile uno de los objetores, de sobremanera ilustre, el vencedor de la Guerra del Pacífico, el General Manuel Baquedano se negó a cambiar el corte francés de su uniforme, por lo que el Estado Mayor debió mantener los grados a la francesa con su uniforme de corte prusiano. La uniformología chilena refleja esta evolución desde el traje francés. Con ésta se había hecho la Guerra de Independencia y, sobre todo, los años iniciales de la República. Con uniforme de corte afrancesado, inspirados en principio en el I Imperio y, luego en el III, se impuso el conjunto de paño azul y rojo “garance”, con el que se fue a la Guerra del Pacífico. Pero hacia 1880 el Batallón Chacabuco adopta el casco prusiano, siguiéndole la Escuela Militar y el Escuadrón Escolta de la Presidencia (1898) y el Ejército en su totalidad en 1906. El azul “prusiano” y el gorro plano se imponen en la uniformidad por sobre el azul oscuro francés y los tocados con penachos. El Reglamento de Uniformes para el personal del Ejército, fruto del Decreto Supremo del 6 de enero de 1905 pone fin a los uniformes franceses. En 1916 se adopta un uniforme gris pimienta por agotarse el paño azul reglamentario, instaurándose en 1939 un uniforme que actualizaba su semejanza con el alemán de color gris perla, que pervive hasta hoy como traje de diario de la oficialidad<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Sobre el tema, **ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO**. Historia del Ejército de Chile. Nuestros uniformes. EMGE, Santiago, 1986 y **ALBERTO Y ANTONIO MÁRQUEZ ALLISON**. Cuatro siglos de uniformes en Chile. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1976.

r  
a  
b  
o  
a  
n  
l  
r  
e  
o  
  
a  
a  
l  
s  
a  
s  
s  
il  
o  
e  
el  
e  
s  
o  
o  
a  
o  
a  
el  
o  
6  
s  
n  
i  
s  
N.

La evolución del traje militar argentino no es muy diferenciada del chileno, con la significativa excepción de la pervivencia de uniformes tradicionales como el del Regimiento Patricios, que antecedió a la influencia francesa.

Pero la adopción de reglamentos, procedimientos, armas y uniformes provocaba también recelos. A principios de siglo, algunos oficiales argentinos se quejaban, efectivamente, por lo que consideraban un debilitamiento de las tradiciones nacionales en el ejército "en el afán de copiar servilmente a las naciones europeas". "Contemplamos con cierto deleite desfilar -escribía uno de éstos- un regimiento cubierto con el brillante casco y coraza tipo alemán, que recuerda a la escolta imperial de aquel país. ¿Y nuestro regimiento de Granaderos a caballo, histórico, tan brillante (...)?"<sup>17</sup>.

Quejas equivalentes se escuchaban en Chile como en el General Carlos Sáez, Director de la Academia de Guerra, quien afirmaba, a raíz de la frustrada movilización de 1920 contra Bolivia, que "habíamos vivido (de) una ilusión". El capitán Muñoz, ya en 1913, hacía notar algunos de los problemas existentes:

"Algunos de nuestros oficiales fieles hasta la exageración a todo lo alemán, sea bueno o mal, venga o no a nuestra idiosincracia, se han limitado en muchas ocasiones a copiar de la manera más servil esos programas hasta en sus más mínimos detalles. Puedo aceptar que esos programas de un ejército tan adelantado, como lo es el alemán, puedan servirnos en sus líneas generales (...) pero de ningún modo su aplicación completa a nuestro ejército puede ser beneficiosa. Supongamos que un remedio sea bueno para los nervios i que sane con él un enfermo. ¿Es ese remedio una panacea aplicable a todas las enfermedades i a todas las naturalezas de todos los hombres de la tierra?"<sup>18</sup>.

Si bien la uniformología es la muestra más evidente de la prusianización no es, ni con mucho, su dimensión más profunda. El énfasis del proceso se vertió principalmente en la educación militar<sup>19</sup>. Para ello el 17 de agosto de 1885 el gobierno chileno contrató al capitán Emilio Körner, que sería elevado en 1887 a Teniente Coronel asimilado y llegaría a General de Brigada. Con Körner se inicia -quince años antes que en la Argentina- el arribo de numerosos oficiales alemanes -profesores, instructores, asesores- que conforman parte de las previsiones del grupo de políticos y burócratas que como Nicolás Peña

---

<sup>17</sup> DANIEL CERRI. (General). "Sección Variedades. La educación moral del soldado". En, REVISTA DEL CIRCULO MILITAR (RECIMI), Año II, T. III, N° 18, octubre de 1901, N° 4, pp. 464-65.

<sup>18</sup> "El problema de nuestra educación militar". En, **Memorial del Estado Mayor del Ejército de Chile**, Cuaderno X, año VIII, Santiago, 1913, p.959.

<sup>19</sup> Sobre este aspecto véase la tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Militares en la Academia de Guerra del **Coronel GABRIEL FUENTES**. El sistema docente en el Ejército de Chile: su realidad actual y proyección futura. Santiago, julio de 1996.

en el Ministerio de Defensa apuntalaron la adopción del nuevo método. Así, los promotores del prusianismo dentro del Ejército conformaron un bloque compacto en que destacó desde sus inicios Jorge Boonen Rivera <sup>20</sup>.

Ni qué decir que los institutos argentinos de formación militar, sus estructuras y sus currículos fueron especialmente reformados en el sentido alemán, del "mejor ejército del mundo", del país de donde salían los mejores profesores. El Colegio Militar, la Escuela de Tiro, la Escuela de Jefes pero sobre todo, la Escuela Superior de Guerra promovieron cambios de la enseñanza, que destacaban no la mera acumulación de conocimientos, sino el desarrollo del juicio crítico, la responsabilidad por sus decisiones y el sentido práctico que atribuían al ejército alemán. La centralización y coordinación de los institutos militares, la correlación del plan de estudios de cada uno de éstos y la "unidad de doctrina", fueron asegurados con la creación, en 1905, de la Dirección General de Institutos de Enseñanza Militar <sup>21</sup>. En Chile, las ideas del grupo de oficiales pro-germano avanzaba en el mismo sentido y, llevó a la reforma del plan de estudios de la Escuela Militar para cambiar lo que se estimaba su orientación "enciclopédica" por otra aplicada.

La Misión alemana modificó la formación de los oficiales en la Escuela Militar chilena e instituyó los nuevos de la Academia de Guerra en 1886 <sup>22</sup>, lugar desde donde se crearon los principios de la especialidad de Estado Mayor, que no tenía doctrina, pero que a partir de entonces, según señaló admirativamente Uriburu en 1910 <sup>23</sup>, comenzó a crearla.

La idea era subrayar la necesidad de la planificación, del trabajo en conjunto y del estudio previo a la toma de decisiones reemplazando la improvisación y la audacia. Apoyando el esfuerzo, se amplió el número de suscripciones de revistas militares y se confeccionaron los manuales para la

---

<sup>20</sup> Veterano de la Guerra del Pacífico se incorpora al Ejército congresista en 1891. Al año siguiente es enviado en comisión de servicios a Europa. En 1895 se le encarga la dirección de la Academia de Guerra del Ejército. En 1898 asciende a General de Brigada, en 1903 a General de División y llega al comando de la institución como Inspector General del Ejército a partir de 1911. Al término de su carrera es nombrado Ministro de Guerra y Marina y en 1920 Consejero de Estado.

<sup>21</sup> **HERACLIO MABRAGAÑA**. Los Mensajes. Buenos Aires, 1911. T. VI, pp. 182 y 298-99.

<sup>22</sup> Pueden distinguirse en ésta dos fases. Una, fundacional, 1887-1915, que se interrumpe por la Guerra Mundial donde los extranjeros asumen numerosas cátedras: Balística, Historia Militar, Juegos de Guerra, Dibujo Militar, Servicio de Estado Mayor, Fortificación, Fortificación Permanente, Fortificación Provisoria, Táctica, Geografía Militar, Levantamientos Militares, Geodesia, Topografía y Cartografía. Y luego la siguiente, 1926- 1935, donde los profesores alemanes sirven cátedras determinadas: Historia Militar, Servicio de Estado Mayor y Táctica y el resto las sirven chilenos.

<sup>23</sup> **JOSE F. URIBURU** (Coronel). "El ejército chileno en las Fiestas del Centenario". En, **LA NACION**, Buenos Aires, 2 de octubre de 1910.



Así,  
oque

, sus  
ntido  
jores  
pero  
de la  
no el  
ntido  
ón de  
io de  
.905,  
e, las  
do y,  
lar lo

uela  
6<sup>22</sup>,  
ayor,  
ñaló

o en  
lo la  
o de  
ira la

uiente  
demia  
visión  
11. Al  
ero de

9.  
por la  
filitar.  
ación  
itares.  
esores  
áctica

n, LA

enseñanza. Emilio Korner y Jorge Boonen escribieron en esta perspectiva el primer texto de enseñanza de la Academia en 1887: *Estudios sobre Historia Militar*. El libro no sólo pretendía ser un estudio técnico. En apéndice añadía una evaluación crítica del Ejército chileno que apuntaba a las grandes reformas en que se comprometería la institución entre 1892 a 1906.

Korner volvió a Alemania para buscar más oficiales. En 1894 regresó con 37 alemanes, 2 suecos, un británico y un danés<sup>24</sup>. En 1897 arriban 27 alemanes. Por otro lado, los oficiales apenas egresados de la Academia son destinados a diversos países, pero con preferencia a Alemania. En 1914 había cerca de 70 oficiales chilenos estudiando en Alemania, es decir, cerca del 10% de los 800 oficiales de planta de todo el Ejército. Por el lado argentino fueron 202 los que, según hemos podido detectar en las páginas del Boletín Militar, asistieron a cursos de la Academia de Guerra de Berlín, participaron de las maniobras anuales del ejército alemán o se incorporaron a las unidades de tropa entre 1905 y 1914, cuando el contacto quedó casi interrumpido. Una veintena de oficiales germanos, en su mayoría de origen prusiano, pasó por las aulas de la Escuela de Guerra entre 1900 y 1914.

De todas maneras, la reforma militar chilena, acogida por los mandos políticos y específicamente por los presidentes Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda se vio comprometida con la Guerra Civil que en 1891 estalló entre el Congreso y el Ejecutivo. De hecho, la reforma quedó comprometida por el diferendo, pero Korner se inclinó en el momento decisivo por el Parlamento. En efecto, Korner se embarca, con algunos de sus alumnos, en un vapor rumbo al norte que llega el 14 de mayo, algunos meses después de la sublevación de la Escuadra. Allí asume como secretario del Estado Mayor del Ejército parlamentario. Al tomar el puesto de Ministro de Guerra su superior, Adolfo Holley, Korner asume el puesto en propiedad. El ejército parlamentarista libra una guerra en principio por las provincias del Norte y luego desembarca en la zona central y, en las puertas de Valparaíso, libra en Concón y Placilla dos batallas sangrientas que inclinan la guerra a su favor. El presidente Balmaceda se suicida en la Legación Argentina.

Respaldo por su gestión en la Guerra Civil, Korner renovó el apoyo político a las reformas. No hay que olvidar que incluso algunos reformistas habían apoyado al bando constitucionalista y fueron separados del Ejército tras su derrota; otros con más suerte lograron salir absueltos, por lo que se suponía un papel sin gravitación<sup>25</sup>. Korner, entretanto es nombrado General

<sup>24</sup> Véase artículo "Ejército de Chile desde 1892 a 1910". En, *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, 1960, pp. 126-128.

<sup>25</sup> Entre los que fueron absueltos se contó el ex-Director de la Academia de Guerra, Marco Aurelio Arriagada y los coroneles Luis Arteaga y Alejandro Gorostiaga. Dos héroes de la guerra, el general Manuel Baquedano (sucesor antes de la rendición del presidente Balmaceda) y el Vicealmirante Galvarino Riveros, fueron autorizados a usar sus grados en retiro.

de Brigada al término del conflicto y seguidamente Jefe del Estado Mayor General (1892-94). El Teniente Coronel Patricio Larraín Alcalde, jefe del Regimiento Esmeralda y ferviente promotor de la reforma, es nombrado en 1904 a cargo de la Comisión Permanente con sede en Berlín, desde donde apoya ostensiblemente el intercambio de hombres y la compra de material. Larraín Alcalde impulsa la reforma en 1906 del Estado Mayor General del Ejército y, en 1914, la actualización del programa de estudios de la Academia de Guerra.

En verdad, el breve conflicto había demostrado el valer del grupo de los oficiales reformistas, que siendo minoría apoyaron al Congreso. Usando como base a los veteranos de la Guerra del Pacífico y los mineros conformaron a partir de la precaria base de unidades de la Armada, un Ejército capaz de derrotar a los Regimientos de Línea, en su gran mayoría constitucionalistas, es decir, partidarios del Presidente Balmaceda. Tras la caída del mandatario, se eligió presidente al Jefe de la Escuadra, almirante Jorge Montt Álvarez <sup>26</sup>.

El proceso previo de reformas se había centrado en la enseñanza militar: creación en 1886 de la Academia de Guerra del Ejército, reforma de la Escuela Militar y creación de la Escuela de Clases (Suboficiales). Pero tras 1891 se entra en un etapa de cambios orgánicos profundos. Por ejemplo, se disuelven las Comandancias de Armas y se crean las Zonas Militares (1899), se crea el Cuerpo Militar de Pirotecnia (1896) y se reinstaura el cargo de Inspector General del Ejército, que permite la continuidad de las políticas determinadas por el Ministerio de Guerra.

En 1900 la Escuela de Clases es trasladada a San Bernardo con la premisa que los ejércitos dependían en medida muy grande de la preparación de sus mandos inferiores. En 1924, se desprende de aquella la Escuela de Aplicación de Infantería. En 1903, se crea la Escuela de Aplicación de Caballería, que contrata profesores civiles alemanes en herraje que dan origen a la rama de Veterinaria. También la Escuela de Ingenieros Militares (1902), expresiva de la importancia que se daba a la ingeniería y la matemática; la Escuela de Artillería (1911), la Academia Técnica Militar (1926), la más tardía se encarga al Mayor Marcial Urrutia que había estudiado en Alemania y recepcionaba el material Krupp. Excepción de esta influencia, fue la creación de la Escuela de Aviación del Ejército en 1913, cuyos oficiales se habían formado en Chile y Francia <sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> La escuadra había embarcado a los parlamentarios el 8 de enero de 1891, tras la aprobación por fuerza del presupuesto nacional que había rechazado el Congreso al Presidente Balmaceda. Entre las pocas consecuencias orgánicas de la victoria de la Marina, tras el conflicto, estuvo el traspaso de la artillería de costa a su jurisdicción en 1893.

<sup>27</sup> Chile participó activamente de los inicios de la aviación mundial disponiendo de un constructor, Sánchez Besa, que residía en Francia. Poco después crearía una de las primeras aviaciones militares del mundo, autónomas del Ejército y la Marina.

Como hemos visto, en 1905 se impuso que los oficiales argentinos que fuesen destinados a perfeccionarse en el extranjero sólo pudiesen hacerlo en el ejército germano. La Escuela Superior, donde los exigentes profesores militares germanos habían protagonizado algunos escandaletes convenientemente difundidos por la prensa antioficialista, permaneció, sin embargo, bajo esa influencia, dominante desde su fundación, y más aún desde 1907 cuando asumió su dirección el campeón del modelo alemán en la Argentina, el coronel José F. Uriburu. Los reglamentos sufrieron un acelerado proceso de adaptación a los modelos prusianos, si es que éstos no fueron simplemente traducidos y puestos en vigencia sin más trámite, lo mismo que las guías y manuales respectivos.

“Nuestros reglamentos -proclamaba con acento triunfante un oficial argentino- constituyen por decirlo así, la ‘última palabra’ en tanto habían sido extraídos del ejército alemán. “Hay algo de grande, algo de sublime en ese ejército”: la unidad de doctrina para aplicar los reglamentos de las distintas armas <sup>28</sup>. No otra cosa ocurría en el Ejército chileno donde se tradujeron por los oficiales desde los textos más fundamentales hasta los reglamentos y procedimientos más triviales <sup>29</sup>.

Desde principios de siglo, el fuerte lazo unió a los ejércitos de Chile y de Alemania; ha sido caracterizado como la “prusianización” del Ejército chileno y se extiende no sólo al arribo de la Misión Militar Alemana y al espíritu de la Reforma de 1906, aunque en nuestra opinión se engloban bajo estas ideas y políticas que eran también autónomas de la influencia alemana como la adopción del servicio militar obligatorio, que se emparentaba con las tesis de apoyar el desarrollo del Estado chileno <sup>30</sup>. Es probable que en la Argentina de Roca la ley que lo instauró, en 1901, resultara también de una decisión autónoma del gobierno, alarmado, precisamente, por la determinación

---

<sup>28</sup> **BEOBACHTER**. “Los reglamentos están hechos para que se cumplan”. En, *RECIMI*, Año XII, T. XIX, N° 142. Setiembre de 1912, N° 4, p. 252.

<sup>29</sup> Por ejemplo, en 1913, solamente la revista *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Chile* había publicado lo siguiente: **AGUSTIN ECHEVERRIA**, “La caballería alemana en las maniobras imperiales de 1912”, Cuaderno IX, año VIII, 1913, pp.891 y ss.; **SANTIAGO B. CASTRO**, “Opiniones alemanas sobre la guerra moderna”, X, año VIII, 1913; **FRANCISCO JAVIER DIAZ**, “Noticias sobre el Ejército alemán”, Cuaderno XI, año VIII, 1913, pp.976 y ss.; **O. BARBOSA**, “Ejercicios de tiro en 1912 en el 7mo Regimiento [sic] de Artillería de campaña del Ejército alemán”, cuaderno VI, año VIII, 1913, etc.

<sup>30</sup> Para comparar las perspectivas en Chile, véase **PATRICIO QUIROGA** y **CARLOS MALDONADO**, *El prusianismo en las fuerzas armadas chilenas*, Documentas, Santiago, 1988. Abundante información también en **ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO**, *Historia del Ejército de Chile*. EMGE, Volúmenes VII y VIII, Santiago, 1982 y 1983, que abarcan entre 1885 y 1940.

chilenas, pero no es menos cierto que Arent elevó un proyecto al respecto y que su opinión fue escuchada por los funcionarios argentinos <sup>31</sup>.

Los ministros de guerra de los sucesivos presidentes fueron casi invariablemente pro-germanos y los oficiales europeos resultaron repetidamente invitados a participar de las tareas del Estado Mayor, lo que sólo aceptaron con reticencias alrededor de 1908. La campaña de adoctrinamiento sobre los oficiales nacionalistas o pro-franceses surgía de la misma Escuela Superior de Guerra, del Círculo Militar y de su Revista, del Ministerio de Guerra y, en ocasiones, desde la propia presidencia de la República.

A las reformas docentes <sup>32</sup>, de instrucción y orgánicas de la primera fase se agregó entre 1906 y 1916 un marcado acento por la relación militar. Por ella se introdujo el concepto alemán del mando y se recalcó "la aceptación consciente, razonada y voluntaria de subordinación y obediencia" <sup>33</sup>; un efecto de estas nuevas políticas fue la eliminación de los castigos corporales para las faltas.

En la Argentina, la sucesión de cambios orientados a reformar integralmente el ejército según el modelo alemán fue muy rápida, pero el centro de la preocupación fue, aquí también desde 1905, la inestabilidad del régimen oligárquico conservador frente a las crecientes recusaciones armadas que organizaban tanto sus adversarios internos como los de la Unión Cívica Radical. El empleo de la fuerza para mejorar las instituciones significaba atentar, según el ministro de guerra general Aguirre en 1908, "contra algo que está por arriba de las luchas de los partidos: los intereses de la defensa nacional, la cual estriba en la fuerza moral del Ejército que es inseparable de la integridad de su disciplina" <sup>34</sup>.

La institución armada de "un país libre y grande como el nuestro" debía constituir "como dice von der Goltz, la aristocracia de la Nación, no de la sangre, por cierto, ni la del dinero, sino una aristocracia intelectual y moral, consagrada al servicio de la Nación" <sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> **AGN, AGR**, 92, op. cit., Arent a Roca, Buenos Aires, 30 de abril de 1900. Sobre la influencia alemana ver **CORONEL GABRIEL FUENTES**. El sistema docente en el , etc., op. cit., pp. 43-83.

<sup>33</sup> **ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO**. Historia del Ejército de Chile. EMGE, Santiago, 1983, Vol. VIII, p. 21.

<sup>34</sup> **REPUBLICA ARGENTINA**. Ministerio de Guerra. Memoria presentada al Honorable Congreso de la Nación por el Ministro General de Brigada Rafal M. Aguirre, 1907-1908. Buenos Aires, 1908, p. 24.

<sup>35</sup> **IBIDEM**, p. III. "Orden General". Buenos Aires, 1° de enero de 1908.

La integración de los oficiales “asimilados” trascendió el aspecto profesional y se ligó al social, ya que su selección acentuó su inserción en la sociedad chilena, a la vez que quedaba patente en algunos oficiales su capacidad con motivo de la I Guerra Mundial, donde se destacaron dos ex profesores: Von Kiesling, jefe de la 52ª división turca y Von Letow-Vorbeck, destinado a Africa Oriental <sup>36</sup>.

Aparentemente la I Guerra Mundial aceleró el reemplazo de los profesores extranjeros y ayudó, en el caso de Chile, a suplir su ausencia con discípulos locales. Este hecho se repitió lo mismo en la Academia de Guerra como en la Escuela Militar. Desde entonces, los oficiales chilenos estarían atentos a las reformas alemanas y las aplicarían en diversas etapas. Así, el Inspector General del Ejército, General Francisco Javier Díaz Valderrama, de vuelta de Europa, modificó en 1929 todos los procedimientos para el teatro de operaciones en las maniobras, teniendo en cuenta los cambios producidos durante la guerra, un cambio que había empezado ya en las Escuelas de Armas desde 1926.

De todas maneras el vínculo entre Ejército alemán y el chileno no se borró. En 1920 nuevamente se contratan profesores alemanes y se hace frecuente la traducción de manuales alemanes que se aplican en toda su integridad en Chile. No extraña así que el Jefe del Estado Mayor del Ejército Alemán, General Wilhelm von Heye, de gira también por la Argentina, asistiese en compañía del Ministro de Defensa chileno, general de división Bartolomé Blanche, a las grandes maniobras que se hicieron en la zona entre Curicó y Linares en 1929 donde participaron cuarenta mil efectivos.

En la Argentina, casi al mismo tiempo, es decir, en vísperas de la I Guerra Mundial, se intentó primero controlar la presencia alemana en la Escuela Superior de Guerra, y luego, suplantarla por profesores militares nativos, muchos de ellos formados en Alemania. El estallido del conflicto confirmó lo oportuno de las previsiones del sector nacionalista que avanzaba en el control del ejército desde alrededor de 1913. Los discípulos no se mostraban muy devotos de sus maestros.

---

<sup>36</sup> Korner había sido alumno destacado de la Escuela Superior de Guerra y fue recomendado, tras un primer intento, por el Ministro de Guerra del Imperio, general Bronsart von Schellendorf al embajador Guillermo Matta. En la Misión figuraban varios nobles, como los tenientes: Walter Graf von Konigsmarck, Thilo Graf von Brockdorf-Ahlefeld y Hans G. Graf von der Schlenburg Wolsburg y el capitán Hans Mordian von Bichoffshausen, que llegó al grado de coronel asimilado. El asesor ruso de la Misión, Baldomero Drenthel, proveniente de los Regimientos de la Guardia, también tenía un origen semejante, todo lo cual era notoriamente apreciado en la sociedad de la época.

La presencia militar germana se reanudó en ambos países en los primeros años de la década de 1920, aunque limitada por las disposiciones del Tratado de Versalles que prohibía a Alemania el envío de misiones militares al exterior.

La derrota alemana no mermó el prestigio de su ejército. Chile reanudó sus lazos y profesores de esa nacionalidad fueron contratados nuevamente para efectuar clases desde 1926 y hasta 1935. No distinto fue el caso boliviano. Tobías Barros Ortiz confidenció que en 1926 el Ejército alemán tenía prohibición de aceptar alumnos extranjeros, pero en el caso chileno estos llegaban por la especial deferencia del General Hans von Seeckt <sup>37</sup>. Una situación similar ocurrió con los oficiales argentinos, que en número mucho menor al verificado antes de 1914, fueron incorporados por esa época al ejército alemán. Para Barros Ortiz era evidente que el espíritu de lucha germano y sus progresos en la ciencia militar no habían cesado: "Los cuerpos de tropa, en los cuales fuimos a servir, eran verdaderas escuelas de oficiales y suboficiales, de manera que la instrucción era muy adelantada y no difería en nada de lo que habíamos visto practicar a los instructores alemanes en Chile" <sup>38</sup>.

Un oficial enviado a Alemania, el teniente coronel Manuel Novoa compartía este entusiasmo y lo comunicaba a la prensa:

"Después de un año y medio de convivencia con los oficiales y con los soldados alemanes, tuve la suerte de participar en las últimas grandes maniobras, y quiero dejar una pública constancia de mi agradecimiento por las finas y delicadas atenciones de que he sido objeto, así como de mi admiración por el alto nivel espiritual y el sentimiento de responsabilidad que caracteriza hasta el último soldado de la Reichwehr. En estas maniobras, en que las fuerzas enemigas estaban representadas por globos, se pudo juzgar tanto por la carencia absoluta de elementos que el Tratado de Versalles impone a Alemania, como por el valor individual de la tropa y de los jefes, dotados todos de un espíritu militar excelente y de una gran cultura cívica, rasgos que a justo título son honra y orgullo de este pueblo. Aun cuando el más perfecto material humano bien poco puede hacer contra los carros de asalto, los aeroplanos y los gases de que Alemania no puede disponer ... es indudable que estos ejercicios en que la imaginación y la experiencia suplen en una

---

<sup>37</sup> El origen de esta predilección era la estrecha colaboración mantenida por la Misión chilena con el Estado Mayor Alemán, tanto que en la I Guerra Mundial con pretexto de observar el frente hicieron la campaña desde Verdún al Marne.

<sup>38</sup> Entrevista personal en **ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO DE CHILE**. Historia del Ejército de Chile. VIII, p. 157. Barros Ortiz añadió: "si bien es cierto que el grado de cultura del término medio de los soldados de esa Nación era superior al nuestro, muchas de las dificultades se subsanaban con la espléndida vivacidad de nuestra gente, que captaba sin dificultad los problemas que presentaba el nuevo armamento". Id., p. 158.

forma u otra todo lo que falta en armas, son una fuente inagotable de enseñanzas, una semilla que cae en terreno fecundo y que habrá de contribuir eficazmente al progreso de la ciencia militar alemana”<sup>39</sup>.

Testimonios muy parecidos eran comunes entre los oficiales argentinos destinados en Alemania antes de 1914 y retrospectivamente, a fines de la década de 1920: “Usted (por el coronel Uriburu) que conoce bien esto -escribía admirado un joven oficial en 1909- se puede dar cuenta de esta grandiosa maqui(ni)ta que se llama ejército alemán (...) y la impresión que le causa a una persona que no la ha visto nunca”<sup>40</sup>. El prestigioso general Enrique Mosconi, por entonces, director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en el discurso de bienvenida al general Wilhelm von Heye, se refirió al ejército alemán como la más “formidable máquina de guerra que jamás haya existido” y la fuente de inspiración para los que concebían la vocación militar como la de la más estricta subordinación a las autoridades constitucionales<sup>41</sup>.

Por ese entonces, la presencia militar alemana en el ejército -reinstalada desde el comienzo de los veinte- no hacía más que aumentar. No fue casual que lo hiciera al mismo tiempo que el general Uriburu ocupara cargos profesionales de importancia, como en 1926 cuando fue designado Inspector General del Ejército, o cuando en 1930 ocupó la presidencia de la Nación después de derrocar al presidente Hipólito Yrigoyen. La llegada de los nazis al poder en Alemania a principios de 1933 derivó en la intensificación de los contactos entre ambos ejércitos, lo que alcanzó el punto culminante en 1938 cuando 20 oficiales argentinos se encontraron incorporados en unidades de tropa y en escuelas militares alemanas.

Por el contrario, Chile pese a la magnitud de la colaboración profesional entre ambos ejércitos cerró su intercambio docente a partir de 1936, ya que los profesores alemanes fueron llamados al frente para la nueva guerra que se planificaba. A partir de entonces, el catecismo prusiano en la región sería difundido más que nada por sus discípulos chilenos. En el Plata, la misión militar germana permaneció en funciones hasta mediados de 1940, casi un año después de haber estallado la Segunda Guerra Mundial.

<sup>39</sup> LA NACION. Santiago de Chile, 10 de diciembre de 1928.

<sup>40</sup> 40. AGN, AGU, 1, 51. Martín Bortagaray al Coronel Uriburu. Darmstadt (Alemania), 27 de agosto de 1909.

## EL MODELO ALEMÁN.

El sistema alemán obtuvo resonante éxito en Chile. La revolución militar chilena había logrado asimilar -o eso parecía- el método prusiano, no sólo en la organización, uniformología y armas, sino en aspectos más profundos como la formación curricular, la idea de trabajo en Estado Mayor y la asimilación de la planificación de paz y de guerra. Aunque había sectores que caricaturizaban sobre los modos germanos en sienes chilenas. De todas maneras "obediencia reflexiva" predicada por la Misión se adaptó notablemente al carácter jerárquico y señorialista chileno, aunque hay que precisar igualmente que el cuerpo de oficiales, compuesto muchas veces por hijos de inmigrantes y chilenos de extracción provinciana se inclinó en mayor medida a los intereses de las clases medias que en el caso argentino.

La escuela militar alemana tuvo una gran repercusión en el ejército argentino de principios de siglo, pero su influencia debe ser matizada. Convengamos, en primer lugar, que hubo sectores o voceros del ejército argentino que, en su afán de detener la avalancha prusiana que se avecinaba, no encontraron otro argumento que subrayar las eventuales deficiencias que presentaba la experiencia chilena en ese sentido. Hacia 1900, por ejemplo, algunos diarios opositores al gobierno de Roca advertían a la opinión pública sobre la intención de colocar a la flamante Escuela Superior de Guerra bajo la dirección exclusiva de oficiales alemanes. La manía de prusianización le había costado a Chile -señalaban con referencia a la participación de los oficiales de la Misión alemana en la guerra civil de 1891 a favor de los insurrectos- serios dolores de cabeza. En 1902, el comandante Maligne inició su combate personal contra la irradiación de la influencia militar alemana en el ejército argentino al criticar al chileno. La preparación de éste para la guerra -afirmaba con cierto tono despectivo- es superficial: "gorro alemán en cabeza de araucano; preparación fabricada en Alemania para la exportación: **Made in Germany.**"<sup>42</sup>.

Pero no era ésta la postura que exhibió el coronel Urriburu cuando en 1910, luego de asistir a las fiestas del Centenario de la Independencia en Santiago, escribió un laudatorio artículo en La Nación de Buenos Aires sobre el ejército trasandino y la influencia militar germana ya citado. Las intenciones

---

<sup>41</sup> ALAIN ROUQUIE. Poder militar y sociedad política en la Argentina. Buenos Aires, Emecé, 1981, T. I., p. 98.

<sup>42</sup> EDUARDO MALIGNE. "Los ejércitos Argentino y Chileno". En, Revue Illustrée du Rio de la Plata. Año XIII, N° 213. Buenos Aires, primera quincena de febrero de 1902, p. 21.



político-profesionales que Uriburu abrigaba pocos días antes de la asunción del nuevo presidente Roque Sáenz Peña en el sentido de promover y consolidar la influencia militar alemana, no desdibujan los conceptos que expuso: "El hecho de resolverse un día a tomar de modelo al ejército alemán marcará una fecha memorable en la historia de aquel país. Sin entrar en mayores disquisiciones sobre si el rumbo elegido era o no el mejor, sus hombres dirigentes sólo se preocuparon de que era bueno y eso fue suficiente para plantear sin vacilaciones la lucha de tendencias entre los elementos retardatarios que abundan en todas las instituciones armadas y los que ven en el pasado fuente de ejemplos e impulsos para hacer más fructífera su marcha ascendente hacia el ideal de perfeccionamiento, de progreso y de civilización." Los hechos, según creía el militar argentino, habían contestado por sí mismos a quienes, también en Chile, procuraron "explotar el amor propio nacional; y los chilenos nos acaban de demostrar que ni las características de raza, ni las costumbres y rutinas, son suficiente valla para impedir la adaptación de los sanos principios (los alemanes) consagrados por la experiencia" <sup>43</sup> .

Así como se aplicaba un agudo sentido crítico a la imposición de los principios de la escuela alemana en el ejército chileno, los oficiales argentinos, adversarios o no de aquélla, no lo eran menos cuestionadores con respecto al propio ejército. "No soy de los que piensan -afirmaba un oficial- que una corta estadía en el extranjero pueda tener el privilegio de cambiar fundamentalmente la educación, tendencias y aptitudes físicas y morales de un hombre que ha vivido 25, 30, 35 ó 40 años en un ambiente distinto. Reconozco que se adquiere un barniz siempre favorable al fin que se persigue, pero nada más. La educación verdaderamente sólida, duradera, la que conviene e interesa fundamentalmente al país y al ejército debe adquirirse aquí, en la propia casa" <sup>44</sup> .

Las críticas más profundas sobre el impacto que las reformas militares bajo la inspiración alemana produjeron en el ejército argentino provinieron de una fuente impensada. Fue, en efecto, uno de los más brillantes asesores alemanes de la Escuela Superior de Guerra, el mayor honorario Perrinet von Thauvenay, quien formuló las reservas más graves a la relación establecida entre ambos ejércitos y, sobre todo, a la práctica de enviar anualmente con destino a Alemania a un cierto número de oficiales. Estos aprendían muy poco -entre otras razones, por dificultades con el idioma- y porque en un año difícilmente podían imbuirse del espíritu tan diferente del cuerpo de oficiales

---

<sup>43</sup> URIBURU, "El ejército chileno, etc.", op. cit.

<sup>44</sup> "Crónica del Círculo. Un discurso del coronel Moscarda". 5 de julio de 1910. En, **RECIMI**, N° 117, setiembre de 1910, pp. 934-36.

alemán. Los resultados obtenidos no justificaban los gastos en los que incurría el estado argentino <sup>45</sup>.

### MISIONES MILITARES ALEMANAS, CHILENAS Y ARGENTINAS.

Rebote impensado de la tensión chileno-argentina fue, sin duda, la prusianización de las Fuerzas Armadas de la región. Claro está que a ello concurrían los propios alemanes, que desde la caída de Bismarck y el ascenso del Ministro Leo Von Caprini habían convertido en política oficial la expansión de la influencia germana en el mundo y uno de cuyos capítulos más importantes se libraba en Sudamérica y de manera particular en Chile <sup>46</sup>. Pero los propios alemanes limitaron el efecto de la prusianización al rechazar algunas peticiones (Venezuela, Ecuador, Paraguay y Brasil <sup>47</sup>) y forzar a algunos de ellos a satisfacer sus necesidades con asesores chilenos. Brasil, ofendido por la determinación alemana, siguió su propia evolución militar; Venezuela fue dejado de lado debido a su contencioso con Colombia, ávida alumna de las novedades prusianas vía Chile y Perú tras un breve intento alemán (1927-30), retornaría a su tradicional escuela francesa <sup>48</sup>.

Así el prestigio del Ejército chileno en su adopción del modelo alemán terminó siendo una carta de presentación para su interrelación con sus similares de la región y, reafirmando en su interior la validez de la opción germana, a diferencia de Argentina donde sólo se transmitiría -y de manera nada satisfactoria- a Bolivia.

<sup>45</sup> AGN, AGU, 5, 95. Perrinet von Thauvenay. Informe sobre el ejército argentino. Belgrano, 1909.

<sup>46</sup> Los intentos alemanes por expandir su influencia se dieron también sobre Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y Uruguay. Véase sobre este punto **PATRICIO QUIROGA** y **CARLOS MALDONADO**, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas*, p.26.

<sup>47</sup> **PATRICIO QUIROGA** y **CARLOS MALDONADO**, *Ibidem*, p.116.

<sup>48</sup> Habían varias razones para ello: Francia había sido un aliado político y no sólo militar de Perú en la Guerra del Pacífico y desde 1896 se tomó la decisión por Nicolás de Piérola de contratar cuatro capitanes que fue el inicio de ocho misiones sucesivas. La primera de ellas creó la Escuela de Aplicación y la Escuela Militar Preparatoria y Naval el mismo año y dos años.

Misiones militares bajo inspiración y doctrina prusiana/alemana 1885-1945				
Fecha	Beneficiario	Dador	Naturaleza	Frutos
1885	Chile	Prusia	Docencia superior	Creación Academia de Guerra Reforma Escuela Militar y de Armas Creación de doctrina institucional
1897	Chile	Alemania	Docencia superior	Apoyo docencia
1900	Argentina	Alemania	Asesoría reformas	Reforma
1900	Ecuador	Chile	Docencia superior	Reformas educativas
1901	Bolivia	Alemania	Reorganización	Programas Escuela de Oficiales id. Escuela de Suboficiales
1901	Bolivia	Alemania	Formación oficiales y sub-oficiales	Reforma Escuela Militar Reforma códigos
1903	El Salvador	Chile	Instrucción	Ejercicio de mando y apoyo a Estado Mayor
1907	Colombia	Chile	Reorganización de la Escuela de Bogotá y reformas varias	Elaboración reglamentos orgánicos Apoyo docente
1909	Colombia	Chile	Continuidad	Docencia Academia de Guerra
1911	Honduras	Chile	Asesoría al Comando en Jefe	Organización Escuela Militar
1911	Guatemala	Chile	Asesoría	Organización Escuela Militar
1912	Colombia	Chile	Continuidad	Apoyo docente
1921	Argentina	Alemania	Continuidad	Reformas militares
1927	Bolivia	Argentina	Instrucción	Apoyo docente
1933	Colombia	Chile	Continuidad	Apoyo docente
1935	Argentina	Alemania	Continuidad	Reformas y docencia
1945	El Salvador	Chile	Reorganización Academia de Guerra	Docencia

Por contraste en Argentina y hasta 1904, la resistencia al avance de la influencia militar alemana -circunscripta ésta a la Escuela Superior- se concentró en el Ministerio de Guerra, ocupado por el coronel Pablo Riccheri y en el grupo de generales más antiguos y tradicionales. A partir de 1905 la oposición de los "viejos" quedó tapada por el coro unánime de alabanzas que recibían la presencia militar alemana y su escuela en la Argentina y, la única voz militar de crítica que, hasta su muerte, se mantuvo, fue la del oficial francés, asimilado al ejército argentino, comandante Augusto Maligne.

La discusión entre francófilos y germanófilos no fue privativa de Chile o Argentina. Se dio prácticamente en todos los países del área y pretendía poner a tono las instituciones militares a las novedades castrenses. Pero era parte, igualmente, de otro capítulo más complejo: el de la modernización de los Estados en la cual los Ejércitos aparecían aventajando a los tradicionales tres poderes, poniendo la base de su nueva autoestima. El Ejército, muchas veces un cuerpo producto de circunstancias políticas, empieza a profesionalizarse plenamente y a entenderse su función como resultado de una cuidadosa

planificación. Sin el apoyo político esta pretensión habría sido inútil y es curioso que se hubiera dado en varios de ellos como un elemento que justificaría un rol protagónico de las instituciones armadas.

A propósito de los ejércitos de la región, el caso boliviano es interesante. Entre 1901 y 1903, el Presidente Pando "hizo negociaciones para contratar una misión extranjera completa, por la impresión que le causaron los resultados de la misión Körner en Chile"<sup>49</sup>. Como se discutía de la escuela mejor dotada, además se importaron oficiales instructores argentinos, chilenos y franceses<sup>50</sup>, todos bajo la guía de un alemán que luego se haría famoso: Hans Kundt. Bolivia hizo una larga reforma que encontraría su prueba de fuego -e infortunio también- en la Guerra del Chaco. Pero la reforma hecha tropezó desde un principio con limitaciones en la profesionalidad de los oficiales y de suboficiales y por supuesto de la tropa. Baste subrayar que en el personal contratado predominaban los oficiales "colonialistas" y doce suboficiales<sup>51</sup>.

De todas maneras, Hans Kundt percibió nítidamente la tarea que les esperaba, cuando en un discurso comparó la situación de Alemania y Bolivia, rodeados -dijo- de potentes vecinos. La Misión Militar Alemana "incorporada al Ejército, conoce el campo donde ha de actuar"... "Queremos preparar el ejército para la lucha y no sólo para lucirlo en desfiles y paradas, que considero cosa secundaria"<sup>52</sup>.

Aunque algunos atribuyen los mejores frutos a los alemanes, otros insisten en las reformas efectuadas en 1905 sobre todo en la disciplina y el trabajo con subalternos por el Coronel francés Sever, también experimentado en guerras coloniales. Fuese como fuere, la preparación impartida por unos y otros llegó a impresionar a algunos observadores, aunque la aseveración que en la guerra del Chaco un ejército de entrenamiento "prusiano" (boliviano) fue derrotado por otro "francés" (paraguayo) resulta exagerada si se estudian los historiales de los ejércitos comprometidos, los diversos aspectos del conflicto y los errores cometidos<sup>53</sup>. Por lo demás, los oficiales paraguayos

---

<sup>49</sup> JAMES DUNKERLEY. Orígenes del poder militar en Bolivia. Historia del Ejército. 1879-1935. La Paz, 1987, p. 92.

<sup>50</sup> Esta situación se prolongó y durante la Guerra del Chaco, oficiales y suboficiales chilenos fueron contratados por los bandos en pugna alcanzando varios de ellos a grados superiores de cada ejército elegido. Otros países que tuvieron oficiales chilenos en retiro fueron Colombia (1929), Paraguay y Bolivia (1932) y Venezuela (1936).

<sup>51</sup> Entre los que llegaron figuraba el famoso activista Ernst Roehm, futuro líder de las S.A. - antecesoras de las S.S. de Adolfo Hitler-. Pero parece exagerado decir que su aporte tuvo efecto político en Bolivia como sugieren algunos especialistas.

<sup>52</sup> Citado en DUNKERLEY, Orígenes del etc., op. cit., p. 94.

<sup>53</sup> Ilustrativo de la permanencia de la línea francesa en el Ejército boliviano es el hecho de que los oficiales más destacados a partir de 1920, son enviados a Francia, Alemania, Chile y Argentina. Sobre el asunto ver **IBIDEM**, pp. 155-167.

también reproducían los mismos conflictos que sus vecinos y, al igual que los bolivianos, su formación "alemana" se debía tanto a su estudio del original como de los procedimientos y enseñanzas aplicados en Chile y Argentina.

La idea que lo prusiano (alemán) era la vanguardia del proceso de modernización, tenía tal prestigio que se justificaba en el resto de la región para recibir a los instructores chilenos. Por ejemplo, en el caso colombiano, se afirmaba que en "la Escuela Superior de Guerra (de Bogotá) debía elaborarse la Doctrina de Guerra de la Nación e inculcarse los conocimientos de la ciencia militar que estaban en boga en Chile"<sup>54</sup>.

Pero la difusión chilena coincidía con el esplendor y la pronta caída de la doctrina alemana. Ésta, derrotada en la II Guerra Mundial, fue prontamente sustituida en Sudamérica cuando la hegemonía política y militar de Estados Unidos era evidente. Pese a que los ejércitos de la zona mantuvieron la uniformología para ocasiones ceremoniales (el llamado estilo "latinoamericano"), predominó el nuevo sistema estadounidense. De todas maneras, que duda cabe entre 1885 y 1946 buena parte de Sudamérica -y particularmente Chile y Argentina- habían vivido bajo el hechizo prusiano y habían querido poner sus ejércitos bajo el influjo completo de aquél. Aunque el propósito perseguido por las élites políticas que le apoyaron era reforzar el Estado, lo cierto es que en más de un caso la profesionalización bajo la guía prusiana consolidó una fuerte perspectiva corporativa. Al convencer a los militares de que su maestría profesional les ponía a la vanguardia de un sistema social y político que no se hallaba, precisamente, adaptado con la misma actualidad a los cambios producidos en el mundo, puso la primera piedra del poder que los militares adquirirían en ambos países hacia los años 20 cuando las élites no son capaces de resolver políticamente el problema del populismo, y se inclina el chileno, por apoyar las demandas y, el argentino, por rechazarlas.

## CONCLUSIONES

La primera diferencia que llama la atención en el proceso semejante de "prusianización" que protagonizaron los ejércitos chileno y argentino, es su asincronía. La adopción de la guía prusiana fue en Chile anterior como resultado de la experiencia aquilatada durante la Guerra del Pacífico en el contexto de sus intereses estratégicos en la región. El paradigma alemán llegó

---

<sup>54</sup> ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO DE CHILE. Historia, etc., op. cit., VIII, p. 151.

a la Argentina quince años más tarde y sólo se convirtió en dominante dos décadas después que en Chile. En la Argentina, el factor determinante de la renovación del impulso reformista a partir de 1900 bien pudo ser, no la guerra, pero sí la amenaza de un conflicto con Chile; cinco años más tarde, la hipótesis de guerra con el Brasil y la constante peligrosidad que asumían las revoluciones radicales, aceleraron el proceso de profesionalización y lo determinaron en un sentido exclusivamente alemán.

La diferente ubicación en el tiempo reviste una importancia especial, porque la experiencia chilena, como hemos visto, sirvió de referencia para otras similares de los restantes ejércitos sudamericanos. En las reticencias de Roca y en la resistencia de su ministro Riccheri a aceptar sin condiciones la influencia castrense germana no dejó de pesar la participación decisiva que en la Guerra Civil del 91 habían tenido el Jefe de la Misión Militar en favor de los insurrectos. Aun después de 1905, la creciente necesidad del modelo de mando y disciplina alemán y de la colaboración específica de los oficiales de estado mayor alemanes en los planes de guerra con el Brasil, no otorgaron a éstos la libertad de acción que sus camaradas habían gozado al oeste de la Cordillera. En Chile, la intervención del futuro general Koerner, no sólo determinó la victoria del partido del Congreso, sino que aseguró a partir de 1891 el avance incontenible de la reforma en el sentido alemán. Koerner ocupó nada menos que el cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército chileno entre 1892 y 1894. Nada parecido se encuentra en el ejército argentino, donde sólo la Escuela Superior de Guerra estuvo comandada por un oficial alemán y sólo por dos años y, los instructores no fueron distribuidos entre las unidades de tropa, como lo fueron en el chileno para acelerar el proceso de prusianización.

La contribución que hicieron los instructores alemanes a la victoria del sector congressista en la guerra civil de 1891 les aseguró una influencia mucho más amplia o más profunda que la que pudieron haber obtenido sus compatriotas en el ejército argentino. En éste resultaba de primera importancia que los prestigiosos oficiales extranjeros inculcaran el sentido del deber y la disciplina entre los inquietos oficiales rioplatenses, no que se sumaran a sus disputas ni a las que sostenían las facciones civiles de la elite.

El efecto disciplinador de la escuela militar alemana sobre uno y otro ejército fue diferente, como lo fue también su influencia en general. La extensión en el tiempo que ésta tuvo en el ejército chileno y su mayor difusión en el interior de la institución, sumado a la experiencia de la incorporación de los oficiales sudamericanos a las unidades y a las escuelas militares alemanas desde épocas más tempranas, permiten suponer que el impacto del modelo alemán fue más profundo y más duradero que en el caso argentino. Como hemos señalado, algunos oficiales argentinos creían que la educación militar

alemana resultaba superficial en el ejército chileno, aunque no más superficial que en el argentino. A la luz de los sucesos que siguieron a 1930, parece que no se hubieran equivocado. El sentido de profesionalidad del puntilloso oficial alemán, que lo subordinaba rigurosamente al poder civil resbaló sobre los oficiales argentinos y no los inmunizó a los cantos de sirena de la política.

En otro sentido, el modelo alemán contribuyó a lanzar al ejército argentino por ese camino, al proporcionar a sus oficiales un "barniz" de profesionalidad: un profundo orgullo de integrar un ejército volcado en el molde del mejor del mundo y un espíritu de cuerpo que habilitaba para la intervención colectiva e institucional.